

2. HOMENAJES

Claribel Alegría, huésped de su tiempo

Claribel Alegría, guest of her time

MARÍA DEL PILAR RÍOS

(Argentina)

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA-UNT)
Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura (INVELEC-CONICET)
mpilirios@hotmail.com

Conocí a Claribel Alegría una calurosa tarde de enero en Managua. Unos meses antes había encontrado su mail y le escribí, con muy pocas expectativas de contactarla. Su respuesta fue inmediata y sencilla, “claro que puedes hacerme una entrevista”. Cuando le comenté que viajaba a Nicaragua, no dudó en indicarme dónde quedaba su casa y que tenía que ir a visitarla. Quedamos para una tarde de domingo.

Moverse en Managua, para un extranjero, es todo un desafío. Encontrar el lugar indicado en una ciudad cuyas calles no tienen nombres, donde todos se manejan por referencias del tipo “del gimnasio Atlas, dos cuadras arriba o al lago”, puede ser una ardua tarea. Ese día, este hecho me ponía nerviosa. Iba a encontrarme con CLARIBEL ALEGRÍA, sí así con mayúsculas, la escritora que había leído durante mucho tiempo, cuya poesía me emocionaba, cuya prosa me interpelaba y obligaba a repensar una realidad centroamericana que apenas empezaba a vislumbrar. Decidí tomar un taxi, pero el conductor tampoco encontraba la dirección con lo cual evidentemente llegaría tarde. En una esquina vimos un grupo de personas



reunidas así que nos acercamos para pedir indicaciones. Con sólo pronunciar un tímido “disculpe” todo el grupo se asomó a la ventanilla y uno de ellos me preguntó si era Pili y afirmó que su mamá me estaba esperando. Fue tal mi sorpresa que enmudecí. Mientras yo había imaginado una escena formal, en un marco profesional, en el que interrogaría a una escritora sobre su obra; Claribel había decidido que primero teníamos que conversar y conocernos, la entrevista vendría después. Decidió que conociera su hogar y fuera por un instante parte de su vida personal y familiar en una insospechada reunión de domingo. Así era ella, sencilla, sorpresiva.

La conversación fue amena, variada y versó sobre diversos temas, pero sin dudas la literatura fue una de las protagonistas. Claribel no podía separar vida de poesía «es mi pasión, es mi destino» dijo en alguna oportunidad, y luego aseguró también «sigo escribiendo poesía porque es mi pasión, es mi razón de vida». Y sí, lo era ya desde su infancia: “comencé con la poesía desde que era muy pequeña. Antes de saber leer y escribir le dictaba poemas a mi madre y le rogaba que los guardara porque eran muy buenos. Así era de petulante en esos días”. Si hay algo en lo que no coincido es lo de petulante. Nada más ajeno a la persona que yo y muchos más tuvieron la oportunidad de conocer. Fue tal su humildad y compromiso con el mundo que le tocó vivir que a sus más de ochenta años, junto a su amigo Ernesto Cardenal, una vez por semana iban a los hospitales a compartir lecturas y escritura de poesía con niños enfermos de cáncer.

Su “matria” (El Salvador), su “patria” (Nicaragua) y los múltiples lugares en los que vivió fueron la fuente de la que se nutre su obra. Sus textos son la expresión más profunda de sus sentires, su historia, sus pérdidas personales y su compromiso social con las realidades de opresión de nuestra América Latina y de su Centroamérica en particular. Las experiencias personales e históricas pasan a su poesía y son puntos de inflexión que marcan diversas etapas en su escritura que “al comienzo era muy lírica, después del triunfo de la Revolución. Cubana, empecé a interesarme por los míos, por mis pueblos y mi poesía dio un vuelco. Hoy, por hoy, he vuelto a mí”.

Aunque ha cultivado distintos géneros (novela, testimonio, ensayo), algunos de ellos en conjunto con su marido Darwin J. Flakoll, que elegía “según el tema que me obsesiona en el momento”, es la poesía la que le permite explorar, indagar

y expresar sus sentimientos más íntimos y cada una de sus experiencias. Es ese el lenguaje que utiliza también para afirmar la centralidad que ocupa en su vida. Como afirma en dos poemas de *Mitos y Delitos* (2008): “Gracias a ti / Poesía / puedo vivir / mi desamparo” (“Gracias a ti”) o “Mi camino eres tú / yo soy tu espejo” (“Poesía”).

Tuve el privilegio de conocerla, de sentir el tono suave y cantarino de su voz y su contagiosa risa. Pero si eso no hubiera sucedido, siempre hubiera podido encontrarla en sus textos, en la musicalidad de sus palabras y en la preciosura de sus poemas que construye delicadamente, pues imagina las palabras “como un reguero de piedras preciosas a las que hay que engazar debidamente para inventar un collar, una pulsera, quizás un río”.

Alguna vez escribió: “¿Qué fue de ese poema / que no pude atrapar / el que pasó rengueando / frente a mí / con las alitas rotas?” Pienso en ese poema que no pudo atrapar y que ya no podrá. Creo que todos los lectores quedamos a la espera de esos poemas que ya no llegarán. Sin embargo, siempre podemos encontrarla en cada uno de sus textos y preguntarnos con ella “¿Hacia dónde?¹”:

A Dora Guerra

¿Hacia dónde voy
 en esta nave
 que es dueña de mi espacio
 que de mi tiempo
 es dueña
 y encauza mi albedrío?
 Poco a poco
 su inexorable
 capitán
 me ha empañado los ojos
 la razón

¹ Poema cedido por la autora publicado en Revista *Telar* N° 10.

los sentidos
poco a poco me ha hundido
en una bruma
de preguntas
que no sé responder.
Zozobro entre el temor
y la esperanza
quizá esta misma noche
saltaré por la borda
saltaré sin mi sombra
saltaré toda envuelta
en un jadeo
malcosido
que aviva los recuerdos
y a pedazos cae
cuando toca la nada.